

### **3º Mención de Honor (Ex aequo)**

Título: **200**

Autora: **Rubén Toledo Freire**

Nací desnuda, como todas nosotras en un principio, pero mamá decidió dejarme destapada. Me colocó en un pequeño promontorio, desde donde cada mañana podía escuchar el discurrir del agua río abajo. Recuerdo despertarme días muy especiales para poder ver aquella alejada colina, donde el amanecer se confundía con mi hermano menor. Permanecí desnuda unos años hasta que mamá fue arropándome poco a poco con diferentes plantas que traía de sus viajes. Al principio, el estar desnuda y que todos viesan mi interior acrecentó mi vergüenza y timidez. Es por ello que cuando estas plantas crecieron, decidí quedarme escondida en su interior, resguardada del sol y de la lluvia. Ajena a lo que ocurría a mi alrededor, permanecía silenciosa cuidando en mi seno los tesoros que papá conseguía. A lo largo del día, en mi ser relucía la imagen de la sociedad que mi madre decidió plasmar; un desequilibrio que contrastaba con los oscuros troncos que me alejaban del suelo.

No hallo motivos para quejarme de mi vida doméstica. Siempre sentí el cariño y la dedicación que mis padres invirtieron en mí, siempre rodeada de legendarias piezas que rotaban continuamente. Fue una vida tranquila y sosegada. Quién me iba a decir que, en un futuro, mi vida iba a tornarse tan diferente. Que ahora las piezas eran mis verdaderas compañeras atemporales e iban a ser las personas las que no pararían de ir y venir, curiosas, prestando atención a cada parte de mi cuerpo, a cada arruga de mi piel.

Nací desnuda, y con un vestido verde me arropaste.